

MISCELÁNEA

Memoria de Joan Reglà en su centenario (1917-2017)

Remembering Joan Reglà in his Centenary (1917-2017)

FRANCISCO ABAD NEBOT (UNED)

fabad@flog.uned.es

Se cumplen ahora cien años del nacimiento de uno de los más altos historiadores españoles de la segunda mitad del siglo XX –exactamente del tercer cuarto de la centuria–: don Juan (como se le llamaba) Reglà, quien tuvo una vida bien corta: del 27 de Julio de 1917 al también 27 de Diciembre de 1973.

Su etopeya la dejó trazada Jordi Nadal en el título de una columna suya aparecida en *La Vanguardia Española* del 16 de Enero de 1974: «Joan Reglà era la bondad y la tenacidad personificadas». La dedicación al trabajo y la bondad natural fueron en efecto dos rasgos bien notorios del autor, unánimemente señalados. Bondad extraordinaria personal –lo que en la lengua designamos como «bonhomía»– y tenacidad aprendida en –y exigida por– una vida difícil y dura: siempre he pensado que lo mismo Vicens que Reglà vivieron poco por las muchas adversidades por las que hubieron de pasar, adversidades tantas veces tendidas por la intransigencia o la envidia de los demás, por su catalanismo moderado, etc.

Según es sabido, Juan Reglà era discípulo directo –el primero de relieve, y el mejor además (señala humildemente E. Belenguer)– del mencionado Jaime Vicens Vives; y como su maestro (según decimos), tuvo una vida difícil y murió joven: quién sabe si la lucha contra las adversidades no contribuyó a acortar sus vidas respectivas, de 50 y 56 años respectivamente el maestro y el discípulo.

Don Juan –que había nacido en Bàscara– inició su trayectoria de historiador como medievalista, para pasar luego a dedicarse a la España de los Austrias, asunto que sería en definitiva el que más caracterizó su trabajo. Los estudiosos estiman que la del medievalismo «no es la parte fundamental de la labor, pero [...] no debe en absoluto omitirse».

* * *

Tres libros destacan sobre todo –además de las referencias en otros– en esta tarea medievalista de Reglà: la que fue excelente y lograda tesis doctoral *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenaica* (Madrid, CSIC, 1951, dos

volúmenes); *Historia de la Edad Media. Tomo II* Barcelona, Montaner y Simón, 1960 –el tomo I se debió a José María Lacarra–; y *Temas Medievales* (Valencia, Anubar, 1972), recopilación de artículos dispersos, con uno de discrepancia y glosa respecto a Menéndez Pidal.

Reglà fue un hombre de archivo, y por tanto historiador de primera mano y riguroso; escribió asimismo obras de síntesis, en ocasiones fundamentadas en tal tarea archivística, y en otras motivadas ‘pro pane lucrando’, dadas las condiciones de vida entonces del profesorado adjunto y la enemiga que irracionalmente se tuvo a Vicens y a sus discípulos.

* * *

Una monografía descollante de nuestro historiador fue (1956) la que traducida luego al castellano (2000), se llama *Felipe II y Cataluña*; a su vez y en su día, Reglà reeditó el texto original con otro título (1969), por su lado traducido también en castellano: *Bandoleros, piratas y hugonotes* (2012). Estas versiones en lengua española llevan sendos estudios introductorios de Ernest Belenguer (discípulo de relieve de nuestro autor) y de Pere Molas. La presente monografía es aquella en la que su autor enunció una tesis: la del «viraje decisivo» de Felipe II en 1568, a la vista de hacer un «reducto hispánico» frente a la «presión extranjera y la crisis fronteriza», para llegar de esta manera a la «impermeabilización española». Aunque luego se ha aludido con mayor o menor asentimiento o matizaciones a estas ideas, creemos personalmente que los datos manejados por Reglà llevan directamente a la interpretación que él hace de ellos y que expone sobre todo en la cap. V de *Felipe II...*

Don Juan en efecto escribía por ej.: «Felipe II [...] se vio obligado a amurallarse dentro de un nacionalismo enérgico como única solución para mantener la solidez del frente interior, indispensable para la lucha en el campo internacional. [...] En] el viraje decisivo de 1568, con motivo de las guerras de religión en Francia y [...] el levantamiento de los Países Bajos, España se identificó con la causa católica» (cfr. asimismo, el epígrafe «Felipe II: la impermeabilización hispánica» de R. García Cárcel, *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII*, volumen segundo –1985–).

Del propio año 1956 es también la otra monografía *Els virreis de Catalunya*, que lleva además una primera parte dedicada a «La Catalunya dels segles XVI i XVII» –solo la segunda es la que aborda propiamente a los Virreyes–.

No queremos dejar de mencionar tampoco en estos años 50 dos escritos de apariencia modesta pero sugerentes de don Juan: la «Enciclopedia» de Historia Universal (1957) que redactó con los profs. Ripoll y Riu –la suya es visiblemente la parte más lograda–, y el librito «La Ciudad del Vaticano», en buena medida de autoría propia, asimismo de 1957; antes aún –de los años primeros de la década– tenía publicadas páginas sobre Historia contemporánea, a la que tampoco –en su gran esfuerzo de trabajo– fue nunca ajeno. El historiador Joan Reglà publicó con la misma seriedad y solvencia escritos sobre la Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea.

Como es sabido, Vicens planeó y estuvo al frente de la primitivamente denominada *Historia Social y Económica de España y América* (Ed. Teide, segunda mitad de los años cincuenta), y en ella colaboró asimismo don Juan (1957) con dos aportaciones referidas a los Austrias –los llamados mayores y menores–; por supuesto la investigación ha proseguido, pero no está de más leer tales capítulos.; el mejor Reglà será el de la última decena de su vida, al que acaso podemos calificar de ‘estructural’, el que se define a sí mismo claramente en el muy bello volumen *Comprender el món* (1967), que tuvo una versión algo cambiada en 1970, a saber: *Introducción a la Historia* (Ed. Teide). Antes, en el número 37 de la 2.^a época de la *Revista de Occidente* (1966) aparecía un adelanto de las ideas de *Comprender...*: «Notas sobre el concepto actual de la Historia», páginas bien bellas en las que puede leerse, como hemos subrayado ya alguna vez:

1. Debemos ir a «la sustitución del historiador–juez por el historiador que aspira fundamentalmente a comprender».

2. De acuerdo con Lucien Febvre «la Historia de la civilización une a los pueblos y [...] está llamada a servir a la causa de la paz y del entendimiento internacional, en tanto que la Historia política los separa».

3. Debemos llevar a cabo un «combate contra la investigación ciega en el caos de los hechos (como había preconizado el positivismo)».

4. Con Marc Bloch «la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado». «La Historia, hoy, es el estudio [...] de las sociedades humanas sometidas al cambio. [...] El historiador, según el concepto actual, [...] sería el encargado de realizar la gran síntesis de los resultados, parciales o monográficos, de las ciencias sociales».

5. De manera implícita en la traza de Braudel, Reglà escribe cómo hay que tener en cuenta las constantes geográficas, los rasgos de mutación lenta (las estructuras), los cambios cíclicos dentro de estas (las coyunturas) y la fugacidad de los acontecimientos.

6. Las actividades humanas pueden considerarse integradas en cuatro planos o niveles: economía, política, cultura–espíritu y relaciones exteriores. Respecto del componente de cultura, puede decirse que «en el siglo XVI la expansión y el absolutismo de tipo patriarcal de los Habsburgo coinciden con el clasicismo; la depresión del siglo XVII [...] y la culminación del absolutismo monárquico [...] con el barroquismo; y la recesión de la primera mitad del siglo XIX, con el romanticismo y el conservadurismo del «sistema Metternich»». Se dan por tanto interacciones y correspondencias entre tales actividades humanas, y de esta manera el autor había podido ilustrar poco antes en las mismas páginas: «Dentro de la monarquía absoluta como estructura política tenemos, por ejemplo, una fase A de «flexibilidad», correspondiente a la expansión del siglo XVI, y una fase B, de «rigidez», paralela a la depresión del siglo XVII».

Quepa añadir por otra parte respecto a las relaciones internacionales, lo que el mismo sentido común dicta, que «con las crisis, la radicalización de posicio-

nes políticas suele ser paralela a la exacerbación de los nacionalismos, y por lo tanto, a la minimización de las concepciones universalistas, integradoras».

7. Las coyunturas son las fases A de expansión, y las fases B de recesión.

8. De acuerdo con 5, y por ejemplo, «pensemos, –escribe nuestro autor– en la «infancia de Europa»: estructura agrícola, sociedad estamental, monarquía feudal, cultura románica, en la que la evolución hacia el gótico y el nominalismo [...] supone la crítica del mundo vigente».

9. De acuerdo con Braudel otra vez, la Historia no es sino una manera de esperar y una gran esperanza. Reglà hizo suyo el optimismo de la primera parte de los años sesenta del siglo pasado; él además –y verosímilmente– era una persona feliz en la Valencia de aquellos años.

* * *

La *Introducción a la historia* es una obra de relieve en la que se expone un diseño de sistematización –como queda anunciado– de las actividades humanas en el tiempo: socio–economía, política, cultura y relaciones exteriores; conforme a tal diseño están hechos los capítulos correspondientes de la obra (primitivamente en colaboración con Ubieta y Jover) *Introducción a la Historia de España* (1963); el añadido de las páginas de Carlos Seco no deja de ser un postizo comercial–editorial, independientemente de su contenido: don José María Jover no quiso pasar entonces de 1931, y además y verosímilmente, lo que hubiese escrito no hubiera podido publicarse, según él mismo confesaba (el Felipe II de Reglà se sintetiza también en este manual colectivo).

En la *Introducción a la historia*, y luego de exponer la parte más doctrinal historiográfica de «Los hombres, las actividades humanas y la historia», don Juan habló de «Los procesos acelerados y el reajuste de posiciones», refiriéndose como una crisis de la Modernidad española a la del aludido «viraje» de Felipe II «condicionado por la revolución protestante; otra será la del llamado «pánico» de Floridablanca. Alude además –en capítulo muy bello» a las que denomina «posturas independientes», las sucesivas de Luis Vives, Jovellanos o Joan Maragall. Parte de estas páginas proceden de indagación personal, como también lo hacen las que en un momento del cap. II del libro sintetizan «la crisis mundial de 1929 y sus repercusiones».

Comprender el món se editó –a poco del anticipo mencionado– en 1967, a la vez que salía de la imprenta la tercera edición ampliada de la obra un tanto paralela de José Antonio Maravall *Teoría del saber histórico*: ambas constituyen una de las aportaciones más bellas a las ciencias humanas de las que se hicieron entre nosotros en esos años.

Los textos editados por Reglà en 1966 y 1967/1970 responden quizá a que hubiese salido ya la «Introducción a la Historia de España» de 1963: se trataba ahora de explicar el diseño que en ella tenían sobre todo las colaboraciones del propio Reglà y de Jover, y menos nítidamente la de Ubieta. Don Juan hacía ya unos años que era catedrático y podía hacer uso además de páginas que procedían de (o se inspiraban en) su Memoria de opositor.

Los años de plenitud del autor –los sesenta– registran asimismo la recopilación de monografías de *Estudios sobre los moriscos*, más tarde reeditados más de una vez. También de por entonces es el proemio prologal a la sugerente obra de E. Sebastià sobre Blasco Ibáñez.

* * *

Obras de conjunto incitantes son las que don Juan dedicó a hacer una «Aproximació a la història del País Valencià», una «Introducció a la Història de la Corona d’ Aragó», y una «Historia de Cataluña» (aparecida póstumamente). En el primer libro apunta a lo que denominaba «el dualismo valenciano» en la repoblación y sus consecuencias; en los otros dos se hace eco claramente de investigaciones monográficas personales. Los tres volúmenes han de verse necesariamente. En colaboración con el asimismo malogrado Antoni Comas, redactó un manual en torno a Góngora (1960).

* * *

Cuando Joan Reglà muere, el *Índice Histórico Español* de su maestro Vicens y en el que él mismo había colaborado, publicó (n.º 69, 1974) una semblanza del historiador desaparecido escrita por Emilio Giralt y Raventós, y la «Bibliografía de Jaun Reglà Campistol» por Ricardo García Cárcel. Giralt decía: «La docencia universitaria, la investigación histórica y los múltiples encargos editoriales convirtieron a Reglà en un trabajador infatigable. [...] Hombre comprensivo y conciliador, dinámico y prudente, sencillo de carácter y sin ambiciones de medro personal».

Casi en nuestros días la versión castellana de «Bandoleros...», incluye por su parte una «Bibliografía de Joan Reglà» ampliada, a cargo de P. Molas.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AUTOR

Algunos colegas de escuela y discípulos han escrito sobre el historiador en la prensa y revistas catalanas; además se debe a Albert Riera i Pairó el fascículo *Joan Reglà i Campistol (1917–1973)*, Girona, Gràfiques Curbet, 1984.

